

## Las autoridades clericales.

Los vecinos pacíficos de San Nicolás Tolentino, S. L. P., están sumamente descontentos con las autoridades que en mala hora les tocó. Las infracciones á las Leyes de Reforma se llevan á cabo del modo más escandaloso.

En la Barranca de San Joaquín, fracción del Municipio de San Nicolás Tolentino, se celebra cada año en la semana de pascua, una fiesta que los vecinos de aquella aldea dedican á una imagen de la Purísima. Este año, á fin de no perder la tradición, lucieron públicamente dicha imagen el día 10 del corriente, pasándola ostentamente por la calle con velas encendidas, y rezando á más y mejor un interminable rosario durante el paseo.

No obstante ésto, la autoridad no impuso pena alguna á los transgresores de la ley, porque en San Nicolás Tolentino las autoridades se coluden con los fanáticos para burlarse de nuestras instituciones, como pasa en toda la República.

Además, esa clase de fiestas siempre terminan con escándalos más ó menos graves, y así concluyó la que estamos narrando.

Aurelio Muñoz, Agente de la policía de San Nicolás Tolentino, y hombre de pésimas costumbres, bebió más alcohol que de ordinario, y ya ebrio, disparó algunos balazos sobre el joven Evodio Lucio, sin que este señor hubiera dado motivo para la bárbara agresión del agente, y á no ser por la notable presencia de ánimo de dicho joven, que logró desarmar á la escandalosa autoridad, el lance hubiera sido de fatales consecuencias. Muñoz, el cobarde policía, huyó para evitar el castigo.

Sin embargo, las autoridades nada hacen por lograr la captura del prófugo, y de ese modo es como marcha la administración del Gobernador Escontría, que solo sabe escuchar los consejos de Montes de Oca.

## Pésimos funcionarios

Desesperados están los habitantes de Iguala, Gro., con el Secretario del Juzgado de Letras, un tal Pedro Gómez. Este individuo extorsiona á todo infeliz que cae en sus manos. Ha hecho del Juzgado un bazar en donde remata justicia al mejor postor. Dirige y aconseja, previo pago, en negocios de la oficina. Cobra sumas exorbitantes, cuatro ó cinco veces más de lo asignado por el Arancel, por derechos en asuntos notariales. Vive ligado á tintorios. Gusta de cometer escándalos pública-

mente, y con frecuencia deja de concurrir á la oficina.

Tal es el Secretario que los pobres habitantes de Iguala tienen que soportar. Inútil es decir, que á ese largo capítulo de defectos, impropios á una persona que desempeña un puesto público, se une el de un carácter arbitrario.

Pero no solamente el Secretario referido se solaza cometiendo escándalos. Toma ejemplo del superior, del Juez de Letras, que el 20 del actual penetró al «Casino Caneda» injuriando gravemente á los que allí se encontraban. Por prudencia ó por excesivo respeto al funcionario público que no sabe respetarse, ninguno contestó las ofensas, y la mayor parte de los injuriados desocuparon el local. Solamente los Srs. Domingo Riveroll y Dr. Manuel N. Mora, llamaron enérgicamente la atención del Juez sobre lo inconveniente de su conducta, lo que disgustó al funcionario que, olvidándose de su empleo, empuñó su pistola y agredió á balazos á las dignas personas que reprochaban su falta de cultura. Afortunadamente y gracias á la excitación de que estaba poseído el Juez en ese momento, ninguna desgracia personal se registró.

Juez y Secretario, á quien acaba de abofetear D. Otilio Rivera indignado por algunas ofensas que dicho empleado le dirigió, son la pesadilla de los habitantes de Iguala. Déspotas y arbitrarios, ineptos, ineducados y rudos, perezosos y lentos en el desempeño de sus funciones, altivos y dominadores, afectos al escándalo y provocadores de riñas callejeras y vulgares, tales son esos distribuidores de Justicia.

Y esto es público y notorio en Iguala, sin que las autoridades superiores se preocupen un tanto en eliminar á esos elementos nocivos. Es natural. Un Gobierno que careció de moralidad administrativa, no pudo tener buenos subalternos.

## A la prensa.

Se desea saber el paradero del Sr. Rafael Gallegos, natural del Estado de Sonora, que hace algunos años salió de La Paz Baja California, ignorándose su paradero.

Su hermano, José Juan Gallegos, desea saber dónde se encuentra, suplicándole á la prensa se sirva reproducir el presente párrafo.

Dirección: «Bazar del Porvenir,» Chihuahua.

Quedan servidos los deseos de nuestro colega la «Revista Católica,» de Chihuahua.